

El gesto de los escritores del boom

(A partir de un texto inédito de Noé Jitrik)



Alejandra Torres

Instituto de Literatura Hispanoamericana-ILH, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

Por aquellos días, hablaba por teléfono con Noé Jitrik con frecuencia. Organizábamos juntos el “*Ciclo Literatura viva, conversaciones*”, intercambiábamos nombres de posibles invitados, maneras de entender la conversación, lo que esperábamos, lo que podría ocurrir en el encuentro.¹ Un día, en medio de la charla le comenté que estaba armando un programa para dictar un seminario en la “Maestría de Literatura española y latinoamericana” de la Facultad sobre las escritoras latinoamericanas coetáneas al fenómeno del boom.² Inmediatamente, se entusiasmó. Me dijo que había que revisar todo el período y también que no dejara de leer a Luis Harss en *Los nuestros* (1966), que era fundamental para darle una vuelta a la “cosa”. Efectivamente, yo estaba leyendo a Harss para tratar de entender el armado del canon literario de aquella época. Noé me recomendó que leyera también a Horacio González en un texto publicado en la *Historia crítica de la literatura argentina* y luego, de pronto, recordó que él mismo había escrito sobre el boom. Entonces, le pregunté: “¿Dónde puedo leer tu texto?”. Noé contestó: “Lo tengo que buscar”.

Al día siguiente, recibí en mi correo el texto sin fecha ni marcas de publicación. Entonces, lo llamé para preguntarle sobre el año de edición y, dada la ausencia de referencias (aunque en el archivo se leía 97), le pregunté cómo debía citarlo para incorporarlo al programa, Noé contestó: “Mimeo y la fecha 2021”. Hoy recuerdo con cariño ese acontecimiento, y entiendo que ese texto (una “joya”) es contemporáneo, ya que presenta un desfase temporal y en la discontinuidad nos permite repensar el fenómeno del boom literario latinoamericano. Recordamos que la producción escrituraria de los años sesenta en América Latina ha sido profusamente estudiada en relación al fenómeno denominado boom literario cuyos principales exponentes son Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar, Carlos Fuentes, así como se ha analizado las propuestas de “la nueva novela latinoamericana” (Harss, 1966; Donoso, 1972; Fuentes, 1972; Rodríguez Monegal, 1972; Rama, 1984, entre otros).

El texto de Noé Jitrik “El ‘boom’, el ‘bun’ y una literatura en riesgo” se inscribe en la abundante bibliografía sobre el fenómeno mencionado y es imprescindible considerarlo porque allí Noé nos advierte que hay un nudo de significación en el “gesto”

1 Disponible en: <http://ilh.institutos.filo.uba.ar/ciclo-literatura-viva-conversaciones>

2 Torres, A. Seminario “El otro ‘boom’: la narrativa latinoamericana escrita por mujeres”, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, primer semestre 2022. Disponible en: <http://posgrado.filo.uba.ar/SemDoc2022-Torres>

de los escritores agrupados en el *boom* o “bun”. Para empezar, hace referencia al nombre y a la fonética y también se centra en la recepción de dos de los textos más reconocidos del período: *Rayuela* (1964) de Julio Cortázar y *Cien años de soledad* (1967) de Gabriel García Márquez. Para Noé, esos dos libros hicieron mirar con atención a los escritores coetáneos así como a los predecesores, además de señalar que el fenómeno tuvo distintas interpretaciones: una mostraba el vigor y la originalidad de la literatura; otra explicación extrínseca —la más admitida, en verdad— lo asociaba con la Revolución Cubana; y una tercera —de su autoría— tenía que ver tanto con la cuestión económica como con el interés en las manifestaciones culturales.

En ese breve artículo hay un punto de partida evidente: “Parece nuevo pero es en realidad la audacia del gesto desmitificador de la historia lo que estimula el aplauso y la sensación de poder de la literatura” (Jitrik, 2021). En dicho *gesto*, en realidad, es donde se juega parte de la posición de los escritores consagrados del período. El gesto se inscribe en la esfera de la acción, pero se distingue del actuar y del hacer. Entonces, por medio de él no se produce ni se actúa sino más bien es un movimiento que tiene en sí mismo su fin, es la comunicación de una comunicabilidad (Agamben, 2001). Tal como señala Noé, lo que parece nuevo, no lo es porque, en realidad, las innovaciones técnicas ya habían sido realizadas por la primera vanguardia y, especialmente, por Vicente Huidobro en el “Creacionismo”. Por lo tanto queda el posicionamiento, la comunicación de algo que ya estaba dado en el continente latinoamericano y que tiene que ver con las búsquedas de una identidad común que comienza con la dimensión americanista de los modernistas y continúa en los años cincuenta y sesenta. Entonces, Noé señala que el *boom* fue ese momento de comunicación que aporta una nueva dimensión de la lectura, una especie de iluminación que hace ver el camino recorrido.

Los escritores de los años sesenta han creado una imagen del continente latinoamericano avalada por una política de traducción desde Estados Unidos, así como por los intercambios y el rol fundamental de los dos grandes centros de edición —México y Buenos Aires— y por el rol de las editoriales europeas (Gilman, 2003, 2016; de Diego, 2019, 2020, entre otros); así también, tanto algunos escritores cubanos como de otros países de América Latina adhirieron a los postulados de la Revolución Cubana y algunos de ellos eran considerados representantes de un Tercer Mundo revolucionario (Franco, 1977; Gilman, 2003). El período para América Latina, además de la Revolución Cubana, y la instalación de lo que se llamó el período de la Guerra Fría, fue un tiempo que estuvo marcado por una política económica desarrollista y, en el panorama internacional, por la posguerra y la Guerra Fría, entre otras variables.

Tal como ha sido considerado por la crítica, durante los primeros años de la década del sesenta, muchos escritores que apoyaron la Revolución Cubana y las luchas de liberación nacional, aceptaron la tesis según la cual se necesitaban nuevas técnicas para revolucionar también la literatura y, en tal sentido, se erigieron como representantes de la vanguardia europea y de una búsqueda de nuevas experiencias literarias (Franco, 1977). En este punto, Ángel Rama estudió, específicamente, las innovaciones técnicas que se produjeron en la nueva narrativa latinoamericana y afirmó que esta narrativa, más que una estética, era un movimiento estructurado sobre dos ejes que ordenaban la producción literaria del continente: por un lado, un eje vertical que permitía visualizar las estratificaciones socioculturales que se producían en cada área; y, por otro, un eje horizontal que registraba la acción de las diversas áreas regionales en la que está dividida América Latina (Rama, 1981). Nos resulta sumamente productivo considerar la cuestión de la nueva narrativa latinoamericana ya que para Rama se consolida en los años 1930 y 1940 impulsada por la urbanización que presencia el arraigo de editoriales dedicadas a la cultura que eclosiona en los años 1950 y 1960, porque encontraba el apoyo de un nuevo público en un momento de mayor integración al mercado económico, técnico, social e ideológico del mundo.

En esa misma línea de Ángel Rama, el texto de Noé se remonta al fenómeno de la modernización económica de los años sesenta, al desarrollismo, a las inversiones para América Latina, que es lo que está en el “sustrato” del fenómeno descrito, ya que permitió una reactivación del mundo editorial, y fundamentalmente en la compra y venta de libros, los lectores se convierten en protagonistas. El texto “El ‘boom’, el ‘bun’ y una literatura en riesgo” es potente porque nos invita a pensar cómo se vivió el fenómeno y cómo se lee “ahora”, en un “ahora” intemporal que se actualiza con la lectura. Es decir, nos convoca a volver a pensar el período desde una mirada abierta y productiva, la de Noé.

Sin embargo, nos resulta interesante recordar la advertencia que nos hizo telefónicamente: hay que volver a leer a Harss para darle vuelta a la “cosa”. Efectivamente, Harss en *Los nuestros* (1966) armó un canon de la literatura de esos años en el que las escritoras quedaron excluidas y, luego, se han sumado textos críticos que repitieron aquella lectura en ese punto; tampoco Noé nombra a las escritoras coetáneas de García Márquez, Vargas Llosa, Cortázar, Fuentes u Onetti. Los nombres de Rosario Castellanos, Elena Garro, Armonía Sommers, Clarice Lispector, Nérida Piñón, Elena Poniatowska, Sara Gallardo, Luisa Valenzuela, entre muchas otras, han sido elididos de las listas de los años sesenta como en el caso del influyente ensayo de Luis Harss, con algunas excepciones (Cándido, 1984; Rama, 1985; Rodríguez Monegal, 2009). No obstante, estas escritoras cuentan con una crítica especializada que ha demostrado su valioso trabajo de escritura, aunque no han sido insertadas en una propuesta mayor que contemplara la producción del período.

Destacamos que las escritoras realizaron otras innovaciones y que, lejos de crear una imagen del continente latinoamericano o de retomar las problemáticas de la “identidad” latinoamericana, se acercaron a nuevos problemas: desafiaron los relatos hegemónicos, ya que visibilizaron nuevos sujetos sociales, así como rostros ignorados por la historia; plantearon nuevos lazos entre lo humano y la naturaleza; y pusieron en duda la centralidad ontológica del ser humano, entre otras cuestiones.

Rescatamos que Noé Jitrik nos invita a pensar el fenómeno teniendo en cuenta los embates económicos de ese momento y el interés especial que suscitó América Latina, es decir, nos convoca a tener en cuenta la “estructura y la superestructura”. El impacto del desarrollismo, la industria editorial y la circulación a gran escala son imprescindibles para acercarse al período, y así como esta coyuntura fue fundamental para los escritores, señalamos que, para las escritoras, también ha sido favorable porque, teniendo en cuenta cada producción y cada país, han podido publicar y encontrar nuevos públicos. En este punto, afirmamos que las innovaciones técnicas, esas que ya “había realizado Faulkner” (Jitrik, 2021) han sido experimentadas también por las escritoras latinoamericanas. Algunas novelistas han elaborado nuevos puntos de vista, como Elena Garro, por ejemplo, en *Los recuerdos del porvenir* (1963), novela que, según la hipótesis de Rodríguez Monegal (2009), impresiona e influencia a García Márquez para la concepción de *Cien años de soledad*. No obstante este ejemplo concreto, los textos con experimentaciones narrativas y nuevas técnicas de las escritoras no han alcanzado el reconocimiento de la crítica que tuvieron los escritores en el período, y solamente han sido tomados algunos nombres como los de Lispector o Piñón por Antonio Cándido (1984) o el de Castellanos por Rama (1981).

En relación al “fenómeno especial” que fue el *boom* latinoamericano, Noé Jitrik afirma que, si bien no cambió el mundo, permitió pensar que la literatura es ese “resto”, es ese “algo” potente, que no era tan diferente a lo ya establecido pero que se dio en un momento necesario. Ese momento permitió volver a “entusiasmarse”, a “tener fe”, ya que si bien los discursos identitarios desde el modernismo y las vanguardias posteriores son un camino sombrío, “al menos consiguió que se pensara que una literatura es posible y que internarse por sus senderos es tan arriesgado como apasionante (Jitrik, 2021)”.

El texto de Noé nos permite hoy seguir revisando el período y, dado que la indagación sobre el pasado es la sombra proyectada de una interrogación dirigida al presente (Agamben, 2019), también podemos preguntarnos: ¿qué quedó del fenómeno ahora, cuando junto a discursos de “identidad” latinoamericana que apelan a la tradición americanista conviven los discursos de “desidentidad”? (Richard, 1989). ¿Cómo pensar esa dimensión del discurso identitario en un momento en que se apela a la heterogeneidad de tradiciones, en un espacio permeado por la diseminación y la fragmentación que se opone al universalismo moderno? Esas preguntas, entre otras, nos competen.

Bibliografía

- » Agamben, G. (2014). ¿Qué es lo contemporáneo? En *Desnudez*. Buenos Aires, Hidalgo.
- » Agamben, G. (2019). *Creación y anarquía. La obra en la época de la religión capitalista*. Buenos Aires, Hidalgo.
- » Agamben, G. (2001). *Medios sin fin. Notas sobre la política*. Valencia, Pre-textos.
- » Candido, A. (1984). El papel del Brasil en la nueva narrativa. Rama, A. (ed.). En *Más allá del boom. Literatura y mercado*, pp. 166-190. Buenos Aires, Folios.
- » De Diego, J. L. (2020). El “boom” latinoamericano. Estrategias editoriales e internacionalización. *Tramas & Texturas*, Nº 42: 93-120.
- » Donoso, J. (1972). *Historia personal del “boom”*. Madrid, Alfaguara.
- » Franco, J. (1977). Modernización, resistencia y revolución: la producción literaria de los años sesenta. *Escritura*, año II, Nº 3: 3-19.
- » Franco, J. (1984). Memoria, narración y repetición: la narrativa hispanoamericana en la época de la cultura de masas. En Rama, A. (ed.). En *Más allá del boom. Literatura y mercado*, pp. 166-190. Buenos Aires, Folios.
- » Fuentes, C. (1969). *La nueva novela hispanoamericana*. México, Mortiz.
- » Garrels, E. (1984). “Resumen de la discusión”. En Rama, A. (ed.). En *Más allá del boom. Literatura y mercado*, pp. 289-326. Buenos Aires, Folios.
- » Gilman, C. (2012). *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- » Gilman, C. (2016). Luis Harss y la coda a los nuestros. *Cuadernos LIRICO*, Nº 15. Disponible en: <https://journals.openedition.org/lirico/2747?lang=fr>
- » Gilman, C. (2000). El boom: rastros de una palabra en la literatura en la crítica argentina. En Drucaroff, E. (dir.). *La narración gana la partida*, vol. 11 de *Historia crítica de la literatura argentina*. Jitrik, N. (dir.), pp. 405-430. Buenos Aires, Emecé.
- » Harss, L. (1969). *Los nuestros*. Buenos Aires, Sudamericana.
- » Jitrik, N. (2021). El “boom”, el “bun” y una literatura en riesgo. (Mimeo).
- » Laforgue, J. (ed.) (1969). *La nueva novela latinoamericana*. Buenos Aires, Paidós.
- » Rama, A. (1981). La tecnificación narrativa. *Hispanérica*, año 10, Nº 30: 29-82. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/20541922>
- » Rama, A. (1984). El “boom” en perspectiva. En *Más allá del boom. Literatura y mercado*, pp. 51-111. Buenos Aires, Folios.
- » Richard, N. (1989). La desidentidad latinoamericana. En *La estratificación de los márgenes. Sobre arte, cultura y política/s*. Santiago, Zegers.
- » Rodríguez Monegal, E. (1972). *El boom de la novela latinoamericana: ensayo*. Caracas, Tiempo Nuevo.

